



AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org
Volumen 21
Número 2

Mayo - Agosto 2026
Pp. 291 - 316

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Dejarse (des)orientar: Experiencias en una etnografía colaborativa y por demanda

Elízaeth Manjarrés Ramos¹
manjarres.ramos@usal.es

Lourdes Moro Gutiérrez¹
Margarita Savchenkova²

¹ Departamento de Psicología Social y Antropología, Universidad de Salamanca
² Departamento de Traducción e Interpretación, Universidad de Salamanca

Recibido: 20.02.2025
Aceptado: 10.06.2025
DOI: 10.11156/aibr.210206

ZONA DE LECTURA

RESUMEN

Durante dieciséis meses, colaboramos en un proyecto vecinal llamado «Las (In)visibles de Pizarrales», que tenía por objetivo recuperar historias de mujeres significativas de un barrio obrero de Salamanca. Fuimos invitadas inesperadamente, sin haber tenido una relación previa con las vecinas ni estar familiarizadas con el barrio. Nuestro desconocimiento, tanto del territorio como de las dinámicas del grupo, hizo que, a lo largo del proyecto, experimentásemos diversos momentos de desorientación. Ante estos, las vecinas respondieron guiándonos mediante prácticas y discursos que hemos denominado «dispositivos de orientación en el campo». A partir de esta experiencia, este estudio analiza cómo la desorientación puede transformarse en una herramienta metodológica en las etnografías por demanda y colaborativas. Para ello, hemos hecho un análisis del proceso etnográfico mediante una revisión documental y la sistematización de experiencias. Los resultados indican que: 1) la antropología por demanda y colaborativa genera marcos de hospitalidad que fortalecen las relaciones en el campo, y 2) el reconocimiento de la desorientación en la praxis etnográfica fomenta la horizontalidad. Concluimos señalando que la desorientación replantea las dinámicas de poder en el campo y promueve la reciprocidad en la investigación social, por lo que se recomienda integrarla como herramienta metodológica en las etnografías colaborativas.

PALABRAS CLAVE

Condición de la mujer, etnografía, investigación participativa, participación comunitaria, trabajo de campo.

ALLOWING ONESELF TO BE (DIS)ORIENTED: EXPERIENCES IN A COLLABORATIVE AND RESPONSIVE ETHNOGRAPHY

ABSTRACT

For sixteen months, we collaborated on a community project called “Las Invisibles de Pizarrales,” which focused on recovering the stories of significant women from a working-class neighborhood in Salamanca. We were unexpectedly invited to join this project, despite having no previous connection with the local women residents and being unfamiliar with the neighborhood. Our lack of knowledge — both of the area and the group’s internal dynamics — led us to encounter numerous moments of disorientation throughout the project. In response, local women residents guided us through practices and narratives that we termed “fieldwork orientation devices.” Drawing from this experience, this study examines how disorientation can be transformed into a methodological tool within responsive and collaborative ethnographies. To explore this, we analyze the ethnographic process through a review of documentation and the systematization of experiences. The findings reveal that: 1) responsive and collaborative anthropology creates frameworks of hospitality that enhance relationships in the fieldwork, and 2) acknowledging disorientation in ethnographic practice encourages a more horizontal approach. Our study concludes by highlighting that disorientation challenges power dynamics in the fieldwork and fosters reciprocity in social research, suggesting its incorporation as a methodological tool in collaborative ethnographies.

KEY WORDS

Women’s condition, ethnography, participatory research, community involvement, fieldwork.

1. Introducción

Aunque no es frecuente que colectivos con los que no tenemos ningún vínculo previo arriben a nuestros despachos de antropología a solicitar nuestra colaboración en sus proyectos, en enero de 2023 recibimos una invitación inesperada para formar parte de un proyecto vecinal llamado «Las (In)visibles de Pizarrales» (en adelante, InVP). La iniciativa tenía como objetivo recuperar historias de vida de mujeres significativas de un barrio de Salamanca. Cuando la propuesta de colaboración llegó a nuestras mesas de trabajo, los «qué» de la investigación ya habían sido delimitados, pero nos invitaban a contribuir en la segunda fase: la organización y ejecución de los «cómo». Este punto de partida nos situó en el rol inusual de antropólogas invitadas y nos sumergió en la experiencia de antropología por demanda (Segato, 2015), colaborativa (Lassiter, 2005; Rappaport, 2018) y feminista (Abu-Lughod, 1990) que será objeto de análisis en este artículo.

Como no teníamos vínculos previos ni con las vecinas anfitrionas ni con el barrio de Pizarrales, a lo largo del proceso etnográfico, experimentamos distintos momentos de desorientación a los que las vecinas respondieron ofreciéndonos directrices para guiarnos. Siguiendo a Sara Ahmed (2019), hemos denominado a estas directrices «dispositivos de orientación en el campo». Para esta filósofa, los dispositivos de orientación son un conjunto de símbolos, prácticas y discursos que guían a las personas y les permiten situarse, tomar decisiones y/o actuar. Si bien es cierto que desde la filosofía fenomenológica este concepto ha sido trabajado ampliamente (Ahmed, 2019), nuestra aportación —a través de estas páginas—, será la de incorporarlo a los debates etnográficos, con el propósito de entender cómo estos dispositivos facilitan los procesos de investigación por demanda y colaborativos. Además de estas ideas, también nos hemos apoyado en la propuesta de Sánchez y Estalella (2018), quienes emplean el concepto «dispositivos de trabajo de campo»¹ para referirse a las intervenciones y estrategias creativas que surgen en las etnografías y que posibilitan la construcción colaborativa del conocimiento antropológico.

Teniendo ello en cuenta, nuestro estudio parte de las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué potencialidades tiene la desorientación en los procesos colaborativos? ¿Qué papel desempeñan los dispositivos de orientación en la coconstrucción del conocimiento? ¿Qué complejidades ilustran estos dispositivos en las etnografías por demanda y colaborativas? A partir de estas preguntas, nos fijamos las siguientes metas:

1. Traducción de las autoras, en el original: «fieldwork devices».

en primer lugar, explorar los vínculos entre los conceptos de hospitalidad y (des)orientación dentro del marco del trabajo etnográfico por demanda y colaborativo; en segundo lugar, elaborar una memoria de campo que registre y reflexione sobre los momentos de desorientación experimentados en el proceso etnográfico; y, por último, identificar y analizar los dispositivos de orientación que las vecinas anfitrionas implementaron.

Con el fin de alcanzar las metas propuestas, hemos estructurado este artículo de la siguiente forma: comenzaremos contextualizando el barrio en el que realizamos la colaboración; a continuación, trazaremos un breve recorrido a través de las etnografías colaborativas y la antropología por demanda, y profundizaremos en sus vínculos con los conceptos de hospitalidad y (des)orientación. Después de subrayar los principales debates en estos campos, detallaremos la metodología de investigación la cual hemos dividido en dos partes: en la primera, explicaremos cómo desarrollamos el proyecto InVP, y, en la segunda, describiremos la metodología para el análisis reflexivo de dicho proceso. En la quinta sección del artículo, como resultado de investigación, compartiremos la memoria de campo de nuestro trabajo colaborativo, identificando los cinco dispositivos de orientación empleados por las vecinas colaboradoras para guiarnos. Por último, ofreceremos nuestras reflexiones sobre la desorientación como punto de partida metodológico, el rol de los dispositivos de orientación en el desarrollo del proyecto y las complejidades de hacer antropología por demanda.

2. Pizarrales: un barrio obrero en clave feminista

Solidario, obrero y reivindicativo son, probablemente, los adjetivos que con más frecuencia usan los/as vecinos/as pizarraleños/as a la hora de hablar de su barrio (García, 2024). Pizarrales es un barrio ubicado al noroeste de Salamanca, surgido durante la primera década del siglo XX, de forma autogestionada, sin licencia ni planificación urbana y con insumos de baja calidad (Borrego, 2013), producto de la migración procedente del medio rural (Hernández, 2020).

Hasta los años sesenta, el barrio no contó con servicios básicos como agua, alcantarillado y asfaltado. Las duras condiciones de vida en Pizarrales hicieron de este un territorio luchador y solidario que se sostuvo, en gran medida, gracias a las redes de apoyos mutuos entre vecinos/as (Hernández, 2020) y a los cuidados comunitarios proporcionados, fundamentalmente, por las mujeres. Respecto a esta última cuestión, en 1977 un pizarraleño escribía lo siguiente sobre las vecinas del barrio:

Los casos de hermandad y solidaridad se dan con inusitada frecuencia, tanto es así que muchas veces se dio el caso de ponerse una señora de parto y allí estaban sus vecinas con el ánimo bien dispuesto para prestar su pobre ayuda en todo aquello que hiciera falta, una aporta una manta [...] otras se preocupan de poner un poco de orden en la casa, en fin todas colaboran como mejor pueden, y no falta la que retira de su pobre olla un poco de caldo [...] tampoco falta la decidida que se lleva a compartir su pobre mesa con los chiquillos que esperan a su nuevo hermanito, para ser uno más a llevar las calamidades a cuestas (Gómez, 1977, p.9).

Barrios humildes y de orígenes obreros como Pizarrales han sido con frecuencia escenarios de abandono y estigmatización. Las mujeres de estos territorios han sufrido una marginalización doble: por su género y por su clase, y sus contribuciones, vitales para sostener la vida comunitaria, han sido históricamente relegadas al ámbito doméstico y al olvido. Este doble olvido —de los barrios obreros y de las mujeres que los sostuvieron— impulsó la necesidad de rescatar la historia de Pizarrales en clave feminista.

Así pues, inspiradas por un libro que leyeron en el club de lectura del barrio (Red de Lectura Fácil, 2021), a principios del año 2023, un grupo de vecinas y personal técnico de dos fundaciones de participación comunitaria (Asprodes y Plan B) pusieron en marcha el proyecto InVP, cuyo propósito era reconstruir historias de vida de mujeres pizarraleñas. A las pocas semanas de haber puesto en marcha la iniciativa, dos integrantes de este equipo contactaron con nosotras —las antropólogas— y nos propusieron formar parte del grupo. La invitación inicial que nos hicieron consistía en colaborar, junto con nuestro alumnado de Antropología y Psicología, en los «cómo» del proyecto, es decir, en el diseño metodológico y la ejecución del proceso. Tras esta primera toma de contacto, asistimos a la siguiente reunión, y, a partir de entonces, comenzó nuestra colaboración como antropólogas invitadas, un trabajo que nos permitió ser parte de un proyecto vecinal de reconstrucción y revalorización de la memoria de las mujeres del barrio.

3. Marco teórico

3.1. Investigar colaborativamente: promesas y límites

Distintas corrientes en ciencias sociales —como la investigación-acción participativa (Fals Borda, 1979; Greenwood, 2000), la antropología feminista (Abu-Lughod, 1990) o la etnografía activista (Hale, 2001)— han buscado estrategias para mitigar las relaciones asimétricas en el trabajo

de campo. Entre estas, las etnografías colaborativas (Lassiter, 2005) surgieron como formas de hacer antropología que, mediante prácticas como el coanálisis, la coteorización y/o la coautoría, apuestan por relaciones más horizontales y dialógicas. En este tipo de etnografías, las comunidades dejan de ser fuentes de datos empíricos para convertirse en cocreadoras del saber (Álvarez y Olmos, 2022) o, en palabras de Sánchez y Estalella (2018), en socias epistémicas. Las colaboraciones buscan trascender las lógicas extractivistas y academicistas, y asumen un compromiso ético-político con las personas y comunidades involucradas, reconociendo sus saberes y demandas como legítimas y fundamentales para el proceso de investigación (Lassiter, 2005).

No obstante, a pesar de los beneficios que pueden traer las investigaciones colaborativas, como advierte Arribas, es importante alejarnos de posturas abstractas y dogmáticas que asuman las colaboraciones como «la nueva manera correcta de investigar» (2020, p.243). A partir del análisis de distintos proyectos colaborativos, este autor sistematizó una matriz compuesta por nueve dimensiones que permiten comprender la complejidad y la diversidad de formas que puede adoptar la colaboración. Entre estas dimensiones se encuentran las formas de distribución del poder, las escalas de responsabilidad, el grado de experimentación, los cambios en el rol del investigador, la creación de la confianza y el acceso al proyecto, las formas de representación y la disponibilidad de tiempo, entre otras (Arribas, 2020).

A través de cada una de las nueve dimensiones de esta matriz y de sus interrelaciones, Arribas demuestra que no existe una única manera de hacer investigación colaborativa. Por el contrario, dependiendo de cómo interactúen estas dimensiones, surgirán variantes colaborativas: desde investigaciones que incorporan la colaboración en todas las fases del proyecto hasta aquellas que lo hacen solo en momentos puntuales; desde investigaciones donde la toma de decisiones es liderada por las personas colaboradoras hasta las que limitan la participación a los procesos de validación o retroalimentación; desde las orientadas a la elaboración de productos para públicos no académicos hasta aquellas que priorizan la producción científica tradicional, entre muchas otras.

Además, esta matriz permite evidenciar las dificultades que los modelos colaborativos suponen: tensiones éticas, desbalances en la toma de decisiones, sospechas institucionales o restricciones temporales que dificultan la implementación de una colaboración profunda. Por ello, a pesar de que la colaboración ofrece posibilidades valiosas para reconfigurar la producción del conocimiento antropológico, no son fórmulas universales, ni deben ser consideradas como un estándar obligatorio, ya que sus alcances y límites deben ser reconsiderados en cada contexto.

3.2. La investigación etnográfica por demanda

Una de las críticas hechas a las etnografías colaborativas es que estas no siempre logran desvincularse de las dinámicas asimétricas, pues es frecuente que el inicio de la investigación surja de forma unilateral por iniciativa de los/as académicos/as (Biglia, 2007). El lugar desde donde comienza un estudio influye en los temas que se priorizan, las preguntas que se formulan y las interpretaciones que se generan (Katzer, Álvarez, Dietz y Segovia, 2022). Por este motivo, preguntas como quién propone el primer encuentro, quién toma la iniciativa o quién invita a colaborar a quién son importantes para saber en qué medida las dinámicas colaborativas aún reproducen jerarquías en el punto de partida de la investigación.

Frente a esta crítica, una alternativa para disminuir las asimetrías en el acceso al campo es la *antropología por demanda* (Segato, 2015). Este tipo de antropología se basa en solicitudes e invitaciones que emanan de las comunidades: son estas las que dan el paso inicial y las que fijan los objetivos de la investigación (Carrasco, 2020). Segato (2015) describe esta práctica como una *antropología activista* (Hale, 2001) y orientada a servir, que exige una disponibilidad por parte de los/as antropólogos/as para ser interpelados/as e instrumentalizados/as por las comunidades.

Aunque no todo proyecto de antropología por demanda es necesariamente colaborativo —una comunidad puede demandar el desarrollo de un proyecto sin involucrarse activamente en el proceso— en el contexto en el que ambas praxis se cruzan, el ingreso al campo de los/as investigadores/as ocurre mediante invitación, lo que implica que la presencia de estos/as es explícitamente solicitada por las personas con las que colaborará (Arribas, 2020). Así pues, las comunidades se vuelven doblemente anfitrionas: del contexto en el que se desarrollará el proyecto y del proyecto en sí mismo, y, en consecuencia, las/os antropólogas/os nos convertimos en doblemente invitadas/os. El carácter particular de esta doble relación desencadena actos de hospitalidad que tienen una relevancia central como dimensiones metodológicas y epistemológicas en los encuentros etnográficos.

3.3. La hospitalidad en el campo como apertura a la colaboración por demanda

La hospitalidad es una práctica que requiere de al menos dos personas: una visitante/huésped y otra anfitriona (Derrida y Dufourmantelle, 2008). De acuerdo con Leme y Rejowski (2011), esta puede ser definida como el acto de recibir en el espacio propio a personas externas, lo que nos con-

fronta con la diferencia y la otredad. Desde la filosofía deconstructivista, los actos de hospitalidad implican un ejercicio de traducción que realizamos sobre nosotros/as mismos/as, dado que, seamos huéspedes o anfitriones/as, nos autotraducimos para acercarnos al otro/a, conocerle y proveerle ayuda (Molines-Galarza, 2025).

Un aspecto relevante en los estudios sobre la hospitalidad es la diferencia entre recibir a una persona invitada o a una inesperada (Derrida y Dufourmantelle, 2008; McNaughton, 2006). Ser un/a huésped invitado/a tiende a establecer una relación inicial más equilibrada, pues parte de un reconocimiento mutuo que facilita la construcción de confianza, mientras que una llegada no solicitada puede interpretarse como una intrusión (Omilusi, 2024). Así pues, el carácter de la llegada —invitada o no— es un factor esencial en la configuración de las relaciones de hospitalidad/hostilidad (Derrida, 2000; Derrida y Dufourmantelle, 2008).

En lo que se refiere al trabajo de campo etnográfico, las reflexiones sobre la hospitalidad y el acceso de los/as antropólogos/as a los grupos con los que trabajaremos son especialmente relevantes (Da Col, 2019). En las etnografías tradicionales era común que los/as antropólogos/as llegaran sin invitación a las comunidades, generándoles sorpresa, incomodidad y/o desconfianza (Guber, 2016) y forzando la relación de hospitalidad². La antropología por demanda, como hemos visto antes, al acceder al campo mediante solicitudes explícitas, aspira a mitigar estas dinámicas intrusivas y desencadenar relaciones de hospitalidad menos invasivas y por invitación.

3.4. La desorientación en el encuentro etnográfico

Sea como invitadas/os o no, llegar a un entorno o grupo desconocido puede generar sensación de desorientación en quien arriba. La filósofa Sara Ahmed (2019) define la *desorientación* como la experiencia de perder y/o carecer de puntos de referencia para ubicarnos y actuar en el mundo. Velasco (2023) amplía estas ideas al añadir que la desorientación es un estado de desorden y vértigo que implica confusión y un cuestionamiento de las certezas vitales. Aunque las definiciones anteriores pudieran hacer nos pensar que la desorientación es intrínsecamente negativa, esta ha sido revalorizada desde los estudios feministas (Ahmed, 2019; Solnit, 2024). La incertidumbre y el extrañamiento que se relacionan con la desorientación traen consigo la posibilidad de reconfigurar el sentido del estar en el

2. Ver, por ejemplo, las observaciones que recoge Nigel Barley (2004) sobre su ingreso al campo entre los dowayos.

mundo, habilitando fórmulas alternativas de vinculación con los objetos, las personas y los espacios (Fernández, Boschin, y Alfonso, 2022). Entendida de esta manera, la desorientación se convierte en un estado de apertura, en el cual nos abrimos a escuchar las orientaciones de otros/as y/o a diseñar nuestros propios caminos.

En el proceso de guiarse frente a lo desconocido cobran relevancia los dispositivos de orientación. Ahmed (2019) describe estos dispositivos como los anclajes —tanto físicos como simbólicos— que nos permiten reconocer dónde estamos y, a partir de estos, desenvolvemos en un espacio o situación. Según esta filósofa, estos dispositivos no se limitan a proveer coordenadas para quienes están desorientados, también actúan como dispositivos de reorientación o enderezamiento, cuyo propósito es corregir una orientación que se considera desviada o inadecuada (Ahmed, 2019). Así, además de su dimensión pedagógica, estos dispositivos pueden tener una función política y disciplinaria al operar como mecanismos de control que sirven para transmitir formas normativas de estar en el espacio o de actuar en una situación.

Ahora bien, relacionando la hospitalidad con la desorientación, Touval (2017) subraya que uno de los componentes fundamentales de los actos de hospitalidad es la provisión de orientación y consejo a los recién llegados. Al estar familiarizadas con el entorno, las personas anfitrionas actúan como mediadoras o traductoras, facilitando la integración de los/as huéspedes/visitantes mediante el ofrecimiento de dispositivos de orientación tales como información, recursos y acompañamiento.

4. Metodología

Este estudio consistió en un metaanálisis reflexivo del trabajo de campo del proyecto InVP. Por ello, para explicar la metodología que posibilitó este estudio, hemos dividido este apartado en dos secciones: en primer lugar, describiremos la metodología del proyecto InVP, y, en segundo lugar, detallaremos la metodología usada para hacer el metaanálisis reflexivo del proceso etnográfico de dicho proyecto.

4.1. Metodología del proyecto InVP

El proyecto InVP fue una investigación etnográfica colaborativa (Lassiter, 2005) y por demanda (Segato, 2015), desarrollada en cuatro fases, durante 16 meses, entre febrero de 2023 y junio de 2024. A continuación, detallaremos cada una de estas fases:

Fase 1. Identificación de las protagonistas: Esta primera etapa consistió en la elaboración de un listado de mujeres relevantes en la historia de Pizarrales (Tabla 1). En la elección se buscaron distintos perfiles con el propósito de representar la variedad de roles que las pizarraleñas han tenido en la construcción y sostén del barrio. En total, se eligieron 17 protagonistas.

Nombre	Motivo por el que fue seleccionada
Leandra Benítez Miranda (1912-1999)	Sanadora de cuerpo y alma, partera y curandera.
Filomena María Emilia Hernández Estévez, conocida como María la Canaria (1915-2008)	Luchó por mejorar las condiciones del barrio, encabezó manifestaciones y albergó en casa a personas sin hogar.
Tomasa Sánchez Ramos (1919-2007)	Enfermera y matrona.
Monjas seculares: María Ángeles Rodríguez Ruiz (1928-2024), María Rodríguez Treceño (1942), María Ángeles Linares Calle (1946)	Trabajaron en la recuperación de toxicómanos, en la alfabetización del barrio y otras labores asistenciales.
Teodora Peña Díaz (1929)	Ejemplo de las duras condiciones de vida en el barrio y de las restricciones que enfrentaron muchas mujeres en su época.
Teresa Ustáriz Esuain (1930-2008)	Artista y maestra, promotora de la ayuda mutua.
Agustina Bermúdez Motos (1933-2013)	Vendedora ambulante, recordada por su solidaridad.
María Ángela Seijas Aparicio (1934)	Regentaba la «Escuela de los Cagones» del barrio, cuidaba y enseñaba a más de ochenta niños/as.
Manuela Ramos San Hipólito (1936)	Ha dado voz al barrio exigiendo mejoras. Abrió una cuenta bancaria cuando era inusual para una mujer.
María José Gil Sánchez (1946)	Directora del Colegio Mixto Pizarrales, comprometida con la educación de las niñas.
Concha Pérez García (1950)	Promotora de la vida cultural del barrio, especialmente del teatro y la lectura.
Elvira Molina Castro (1953)	Generosa con sus vecinas, luchó por la escolarización de sus hijos.
Rosa María Sánchez Luengo (1961-2021)	Organizó actividades para fomentar el arte y la lectura en el barrio.
Olga Calvo (1970)	Pese a la diferencia de trato en la educación de las niñas del barrio, es una destacada investigadora en el campo de la Biología Molecular y Genética.
Rosario Bermúdez Iglesias (1994)	Abogada gitana, rompió prejuicios en la universidad y el barrio.

Tabla 1. Listado de las (in)visibles. Fuente: Elaborada por las autoras a partir del trabajo de campo.

Fase 2. Recopilación de datos: Para reconstruir las historias de vida, se realizaron entrevistas semiestructuradas a las propias protagonistas —si aún vivían— y/o a familiares, vecinas/os, amigas/os y compañeras/os de trabajo. El guion de preguntas se elaboró de manera colaborativa, las antropólogas presentamos un borrador que fue ampliado y corregido por el resto de las colaboradoras. Las entrevistas fueron diseñadas a partir de guiones temáticos que abarcaban aspectos tales como: datos personales, tiempo de residencia en el barrio, aportes realizados a este, problemáticas enfrentadas y soluciones propuestas, entre otros temas. Se realizaron 35 entrevistas; todas contaron con consentimiento informado, fueron grabadas y transcritas.

Fase 3. Análisis de datos: Se analizó el contenido de las entrevistas a partir de las categorías predefinidas del guion temático. Para fortalecer el análisis, el equipo se dividió en cuatro grupos y cada uno, aplicando una triangulación analítica, se encargó del estudio de las entrevistas correspondientes a cuatro o cinco protagonistas. La información más relevante se recogió en fichas resumen que fueron la base para la redacción final de las historias de vida.

Fase 4. Elaboración de resultados: Con la información, las fotografías y objetos que las personas entrevistadas compartieron, se reconstruyeron 17 historias de vida que quedaron recogidas en un libro (VV.AA., 2024) y una exposición. Durante la materialización de los resultados antes que priorizar criterios hegemónicos y estandarizados de calidad científica y/o artística (Egaña, 2024) nos dejamos orientar por un saber-hacer comunitario, flexible y artesanal. Tanto la exposición como el libro fueron realizados en coautoría, respetando la pluralidad de opiniones y criterios estilísticos del grupo.

4.2. Metodología para analizar el proceso etnográfico

En este artículo no nos centraremos en el estudio de los resultados del proyecto InVP, sino en el análisis del propio trabajo de campo (Katzner y Samprón, 2011). Para elaborar este metaanálisis, realizamos un estudio basado en la revisión de materiales, la sistematización de experiencias (Jara, 2018) y en el acercamiento al proceso etnográfico desde la reflexividad. Las preguntas de investigación y las variables a observar que guiaron la revisión del trabajo de campo fueron las siguientes:

Pregunta de investigación	Variable a observar
¿Qué potencialidades tiene la desorientación en los procesos etnográficos colaborativos?	Momentos de desorientación y (re)orientación en el campo
¿Qué papel desempeñan los dispositivos de orientación en la coconstrucción del conocimiento?	Dispositivos de orientación (estrategias, prácticas y discursos) desarrollados por las colaboradoras/anfitrionas

Tabla 2. Preguntas de investigación y variables a observar. Fuente: Elaborada por las autoras para la presente investigación.

Para responder a estas preguntas utilizamos una metodología estructurada en tres fases:

Fase 1. Revisión de materiales: Consistió en una búsqueda y lectura de los materiales generados durante el desarrollo del proyecto InVP, con el fin de identificar los momentos más relevantes del proceso etnográfico. En esta etapa se revisaron 31 actas de las reuniones llevadas a cabo entre el 7 de febrero de 2023 y el 30 de mayo de 2024; 35 entrevistas realizadas en el marco del proyecto y las notas de campo elaboradas por una de las antropólogas.

Fase 2. Sistematización de experiencias: Con base en el trabajo de Jara (2018) se realizó una sistematización de experiencias para estructurar los principales momentos del proceso etnográfico y reconstruir nuestra memoria de campo. La sistematización se guió a través de las preguntas de investigación planteadas, permitiendo identificar las variables de observación (Tabla 2).

Fase 3. Análisis: Se realizó un análisis crítico e interpretativo desde la reflexividad de nuestra participación en el proyecto InVP, para articular nuestras vivencias con debates teóricos contemporáneos sobre etnografías colaborativas, examinando a través de las variables de observación las dinámicas de poder en el campo, la relación entre las antropólogas y las colaboradoras, y las implicaciones éticas de la coproducción del conocimiento.

5. Resultados

5.1. Memoria de campo sobre los momentos de desorientación

5.1.1. *El acceso al campo y la selección de las protagonistas*

Asistimos a nuestra primera reunión a comienzos del mes de febrero de 2023. El grupo de vecinas y técnicos se reunía a veces semanal y a veces

quincenalmente. A este equipo ya formado, nos sumábamos nosotras: tres investigadoras. A pesar de que los aspectos fundamentales del proyecto estaban claramente definidos cuando nos incorporamos, aún quedaban cuestiones pendientes de precisar. Las vecinas deseaban recuperar historias de mujeres *significativas* del barrio, pero los criterios para seleccionar a las protagonistas no estaban completamente definidos, pues había visiones diversas de lo que cada una consideraba *significativo*. Pasado un mes desde nuestra llegada, aún no se alcanzaba un consenso sobre este asunto; el acta de una de estas reuniones lo recoge de la siguiente manera: «las vecinas no concuerdan en torno a lo que es relevante, vuelve a surgir la pregunta ¿quiénes son las invisibles?» (Acta, 01 de marzo de 2023).

El debate sobre la selección de las protagonistas se alargó por más de seis meses; en algunas reuniones, tras largas deliberaciones, se aceptaba una propuesta de protagonista y en la siguiente reunión era eliminada y sustituida por otra. En esta primera etapa del proceso etnográfico, las investigadoras experimentamos una sensación de vaivén constante, ralentización del tiempo y desorientación con los plazos: los avances parecían muy lentos, los retrocesos eran frecuentes, y no había un cronograma de trabajo con fechas tentativas de comienzo o finalización de cada etapa. Volviendo la mirada atrás, esta forma relajada y distendida de deliberar de las vecinas, la hemos identificado como un «dispositivo de orientación temporal».

5.1.2. *Registro de las sesiones*

Como nosotras, las antropólogas, no podíamos participar en la selección de las protagonistas, por desconocer la historia del barrio y su gente, nos ofrecimos a colaborar con la tarea de elaboración de las actas de las reuniones y llevar el orden del día, trabajo que alternábamos con un técnico de las fundaciones. El registro de las sesiones y las discusiones que en ellas se planteaban nos exigían una escucha atenta.

Durante las primeras reuniones nos costaba seguir el debate, las vecinas compartían historias y referencias a lugares y personas que nos eran ajenos. A ello se sumaba nuestro desconocimiento de los códigos de comunicación entre las vecinas, con bromas internas, apodos y menciones a eventos pasados que ellas compartían y nosotras desconocíamos, lo que reforzaba nuestra sensación de desorientación y exterioridad al grupo. Mientras que el resto de las personas integrantes del proyecto tenía una trayectoria común —en algunos casos de largos años de amistad y activismo conjunto—, nosotras no teníamos vínculos anteriores con ninguna de ellas; de ahí que, en el plano social, nos sintiéramos desorientadas.

Por ello, escribir las actas fue un ejercicio pedagógico para nosotras; pues, en contraste con lo que sucede en un diario de campo que se suele guardar para la intimidad, las actas eran leídas y corregidas por todo el grupo. Primero se compartían por el grupo de WhatsApp y, una vez aprobadas, se almacenaban en Google Drive. Los errores en las mismas eran detectados y corregidos colectivamente, las respuestas pacientes de las vecinas, hablándonos al final de las reuniones para aclararnos nombres, relaciones, parentescos e historias, prestándonos sus propios apuntes y respondiendo a nuestras dudas, las identificamos como prácticas que forman parte de un «dispositivo de orientación social».

5.1.3. *Visita guiada*

Así como en lo social, territorialmente también estábamos desorientadas. Un ejemplo de ello ocurrió durante una de las reuniones iniciales, en la que una vecina propuso que en la selección de las protagonistas del proyecto se incluyera a mujeres de las distintas zonas del barrio. Esta propuesta nos hizo conscientes de que desconocíamos las divisiones internas de Pizarrales. Ante nuestro desconocimiento, nuestras anfitrionas organizaron una caminata guiada por el barrio. Para ello contactaron con un historiador pizarraleño, quien nos enseñó tanto lugares históricos relacionados con el proceso de construcción y transformación de Pizarrales, como lugares vinculados a las historias del proyecto InVP. A la visita también asistieron vecinas colaboradoras y, durante el camino, nos fueron mostrando rincones del barrio significativos para ellas. Esta visita la hemos interpretado como parte de un «dispositivo de orientación geográfico».

5.1.4. *Solicitud de financiación*

En marzo de 2023, la Universidad de Salamanca publicó una convocatoria de proyectos de Aprendizaje-Servicio. A nosotras nos pareció una oportunidad para conseguir financiación, pues hasta el momento el proyecto se estaba realizando de forma autogestionada. Por ello, planteamos al equipo nuestro interés en presentar una solicitud. Después de nuestras explicaciones, una vecina tomó la palabra y preguntó: «¿[C]uál es el papel de las vecinas en esta propuesta?, [...] ¿a quién hará visible este proyecto?, [...] ¿a la universidad? [...] y las vecinas que están participando ¿qué rol tienen?» (Acta, 22 de febrero de 2023). Esta vecina finalizó su intervención contando una anécdota en la que una institución se apropió del trabajo comunitario. Tras un espacio de diálogo en el que aclaramos nues-

tras intenciones, acordamos que en ningún caso la autoría del proyecto se adjudicaría a la Universidad dejando fuera al equipo de vecinas. Este compromiso se mantuvo a lo largo del proyecto y se manifestó, entre otras cuestiones, en el papel protagónico de las vecinas colaboradoras en la difusión de resultados, siendo ellas quienes asistieron a la prensa, radio y televisión a presentar el proyecto.

Esta no fue la única ocasión en la que este tema apareció en nuestros debates; durante una de las entrevistas una vecina señaló que, en el pasado, personas de la universidad

[V]enían, hacían un estudio de no sé qué, se ponían en contacto con nosotros, poníamos la gente tal y el trabajo, y luego en ese estudio ni figurábamos en ningún sitio, ni nos daban ese estudio a ver cuáles eran los resultados y demás, entonces estábamos como muy cabreados con ese tema, marcábamos siempre las distancias, pero no por nada, sino porque no veíamos esa reciprocidad (Vecina colaboradora, entrevista 20 de junio de 2023).

Los comentarios y anécdotas compartidas nos hicieron reflexionar sobre la figura de acompañamiento que teníamos en el proyecto, el peso y la sospecha que generaba la institución universitaria con la que se nos asociaba y las expectativas de reciprocidad de nuestras anfitrionas. De este modo, estos comentarios los hemos identificado como partes de un «positivo de orientación ético».

5.1.5. *Diseño metodológico flexible*

Durante el desarrollo metodológico del proyecto, en varios momentos nos encontramos con diversidad de pareceres entre las colaboradoras. Aunque reconocemos que nuestras opiniones en lo referente a la metodología eran escuchadas con especial atención —pues se nos adjudicaba el papel de expertas en este asunto—, todas las decisiones fueron consensuadas colaborativamente. Por ejemplo, en relación con el número de entrevistas, tuvimos que reajustar nuestras expectativas a los deseos del grupo. Inicialmente las antropólogas sugerimos que por cada protagonista realizáramos tres entrevistas, con la idea de que la variedad de testimonios nos permitiera contrastar y triangular la información, tener un relato más amplio y llegar a cierta saturación discursiva. Esta propuesta fue aceptada en el comienzo, pero después de realizadas las primeras entrevistas tuvo que ser renegociada, pues algunas colaboradoras sentían que las segundas y terceras entrevistas no aportaban datos nuevos significativos. La deci-

sión final fue tomada por las vecinas, quienes flexibilizaron el criterio de las tres entrevistas.

Otro ejemplo que merece mencionarse al respecto sucedió durante la fase de transcripción. Las antropólogas habíamos planificado transcribir literal e íntegramente las entrevistas; para ello, hicimos un primer borrador de las transcripciones con el programa Transkriptor™ y, durante una de las reuniones, nos repartimos las entrevistas en equipos de tres personas. Cada equipo debía revisar la transcripción asignada para corregir los errores, escuchando el audio de la entrevista correspondiente. Al finalizar el encuentro de esa tarde ningún equipo avanzó en las transcripciones, las participantes nos aburríamos y distraíamos comentando las entrevistas y trezándolas con historias personales. El acta de ese día lo recoge de la siguiente manera: «La actividad no ha sido fructífera [...] Algunos grupos solo han conversado» (Acta, 17 de mayo de 2023). Como el procedimiento no fue exitoso, acordamos que cada participante corregiría individualmente una entrevista. No obstante, pese a que habíamos acordado transcribir íntegramente los textos, algunas de nuestras socias epistémicas lo consideraron innecesario y optaron por transcribir solo los fragmentos que juzgaban importantes para el proyecto, eliminando del borrador las digresiones de las personas entrevistadas.

Los dos ejemplos anteriores ilustran cómo las decisiones metodológicas fueron negociadas colectivamente, lo que nos llevó a flexibilizar nuestras propuestas metodológicas en favor de las prioridades y decisiones comunitarias. Las opiniones y decisiones de las vecinas en este proceso las hemos identificado como parte de un «dispositivo de orientación metodológico», mediante el cual nos indicaron que el valor del proyecto no radicaba en la certidumbre de los métodos sino en el sentido comunitario.

5.2. Los dispositivos de orientación en el campo

Como hemos documentado en la memoria de campo, nuestra colaboración en el proyecto InVP estuvo marcada por un proceso de desorientación y (re)orientación progresiva, facilitado por el papel mediador y traductor que desempeñaron las vecinas del barrio. De este modo, podemos afirmar que los dispositivos de orientación en el trabajo etnográfico fueron estrategias mediante las cuales nuestras anfitrionas tradujeron sus conocimientos para ayudarnos a comprender el entorno y comunicarnos sus expectativas en relación con la colaboración.

En nuestra experiencia de campo identificamos cinco dispositivos de orientación puestos en marcha por nuestras socias epistémicas para guiar

nos (Tabla 3). A continuación, pasaremos a detallar cada uno de estos dispositivos:

Dispositivo de orientación	Experiencia de desorientación de las antropólogas	Prácticas de orientación realizadas por las anfitrionas colaboradoras
Geográfico	Desconocimiento del territorio.	Visita guiada por el barrio.
Social	Desconocimiento de las dinámicas y relaciones vecinales en el barrio.	Corrección de actas. Debates y conversaciones en las reuniones. Compartir los apuntes tomados en las reuniones.
Temporal	Sensación de vaivén temporal.	Ritmos pausados de deliberación de las vecinas. Ausencia de cronograma de trabajo en la primera etapa.
Metodológico	Sentimiento de descontrol en el diseño del proyecto.	Resistencia de las vecinas a fórmulas rígidas de trabajo. Aburrimento grupal.
Ético	Preocupación por garantizar una relación basada en la reciprocidad.	Petición de aclaraciones sobre la solicitud de financiación institucional. Anécdotas en las que el trabajo de las vecinas fue apropiado por académicos e instituciones.

Tabla 3. Síntesis de las experiencias de desorientación. Fuente: Elaborada por las autoras a partir del trabajo de campo.

5.2.1. Dispositivo de orientación geográfico

Como señala Hernández, «Pizarrales, aunque pudiera parecer extraño a las personas ajenas al barrio, también se organiza de forma simbólica, correspondiendo a cada área un valor social determinado» (2020, p.50). Al no ser vecinas del barrio ni tener una vinculación pasada con este, en los primeros encuentros experimentamos una desorientación territorial. Nuestra desorientación no tenía que ver únicamente con desconocer la localización de puntos precisos en el mapa: sobre todo estaba relacionada con el desconocimiento de los lugares referentes del barrio y de las capas

simbólicas y emocionales que estos tienen para las vecinas. La caminata guiada por Pizarrales fue una estrategia que, además de familiarizarnos con las calles y límites del barrio, nos permitió acceder a algunas de esas capas del territorio, y construir cierto marco compartido de referencias espaciales que posibilitaron nuestra inmersión en el proyecto.

5.2.2. Dispositivo de orientación social

En cuanto a la redacción y corrección de las actas, queremos destacar su carácter pedagógico y social. Las precisiones sobre los nombres de las mujeres propuestas para ser protagonistas, la razón por la cual eran consideradas relevantes y sus vínculos con la historia del barrio nos iban dando a conocer fragmentos de la vida social presente y pasada de Pizarrales. Además, en las actas se recogían debates y reflexiones sobre el proyecto: en ellas quedó plasmado el paso a paso de cada una de las decisiones que íbamos tomando, los obstáculos que encontramos y las alegrías ante cada meta conseguida.

Las reuniones del proyecto solían ser ruidosas, asistíamos entre catorce y veinte personas y en algunas ocasiones, cuando se sumaba el alumnado, podía ser un grupo aún más numeroso. Con frecuencia las voces se solapaban, por lo que escuchar todo lo que se decía y tomar nota de ello era difícil. Cuando los debates o decisiones eran especialmente distendidos, complejos o ruidosos, en muchas ocasiones algunas vecinas nos compartían sus notas para complementar las nuestras. Las actas las enviábamos por WhatsApp y, cuando era necesaria alguna modificación, la hacíamos. Así pues, las actas fueron una herramienta construida de forma colectiva, por lo que pueden ser consideradas un diario de campo comunitario que recoge parte de la experiencia etnográfica de todo el equipo. Retomando la propuesta de Sánchez y Estalella (2018) hemos considerado estos documentos como la materialización de una estrategia colaborativa y experimental que refleja la construcción conjunta del conocimiento antropológico.

5.2.3. Dispositivo de orientación temporal

En nuestra experiencia el ritmo del proyecto InVP era pausado y oscilante, y contrastaba ampliamente con la linealidad y rapidez de los ritmos productivistas académicos a los que estábamos habituadas. Para Lucrecia Masson (2024), esta manera pausada de usar el tiempo puede definirse como un *ritmo rumiante de investigación* que favorece una producción

más cuidadosa y sostenible del conocimiento. Más que un dispositivo de orientación, este uso del tiempo lo consideramos un dispositivo de «enderezamiento» (Ahmed, 2019) que recondujo nuestro ritmo temporal, marcado por la velocidad y el productivismo de la ciencia neoliberal, hacia un ritmo comunitario no lineal, más sostenible y deliberativo.

5.2.4. *Dispositivo de orientación metodológico*

En varios momentos del proyecto, nuestras socias epistémicas mostraron su preferencia por fórmulas metodológicas flexibles y adaptativas (Jaramillo, 2020): por ejemplo, en decisiones relacionadas con el número de informantes o en la transcripción de entrevistas. A pesar de que con antelación las antropólogas preparábamos las técnicas y estrategias metodológicas, con frecuencia fue necesario ajustarlas en función del parecer colectivo y de los imprevistos que surgían. Siguiendo a Katzer y Álvarez (2022), podríamos denominar esta fórmula de trabajo como una metodología artesanal. Trabajar de esta manera nos llevó a repensar nuestras prácticas y a diseñar estrategias que priorizaran las necesidades del grupo por encima de las exigencias científicas. En este proceso, el énfasis se puso en los deseos colectivos y afectivos como ejes centrales del trabajo colaborativo.

5.2.5. *Dispositivo de orientación ético*

La hospitalidad que nos ofrecieron las vecinas anfitrionas fue crítica: marcaron límites, manifestaron sus sospechas y dejaron clara su oposición ante cualquier forma de extractivismo académico (Grosfoguel, 2016). Mediante comentarios, nos recordaron la importancia de evitar estas dinámicas y de mantener una práctica desde la horizontalidad. Estas interacciones pueden ser interpretadas como dispositivos de orientación con fines de control y de reajuste de poder, pues tenían como propósito garantizar la reciprocidad, equidad y transparencia en nuestra interacción.

6. Discusión de resultados

6.1. Desorientarse y dejarse orientar

Los dispositivos de orientación brindados por las vecinas anfitrionas nos acompañaron en el proceso de comprender el entorno y las necesidades

del grupo colaborador. Estas herramientas tomaron diversas formas — prácticas, discursos, conductas y emociones— que hicieron posible la creación de un espacio de aprendizajes mutuos, evitando prácticas extractivistas y promoviendo resultados de valor para todas las partes implicadas (Berraquero-Díaz, Maya-Rodríguez y Escalera-Reyes, 2016).

Llegar al trabajo de campo desorientadas y reconocerlo nos despojó del supuesto papel de expertas. Como sostienen Berraquero-Díaz, Maya-Rodríguez y Escalera-Reyes (2016), la desmonumentalización de la figura de los/as académicos/as es esencial para trabajar desde una perspectiva de horizontalidad. En nuestra experiencia, si bien fuimos contactadas con el propósito de ofrecer orientaciones metodológicas, el hecho de que nosotras también pidiéramos orientaciones nos acercaba. Las preguntas honestas que planteábamos y las directrices que recibíamos permitieron hacer de nuestros encuentros espacios de aprendizajes compartidos (Rappaport, 2018). Como queda recogido en nuestra memoria de campo, la desorientación abrió canales para establecer una comunicación bidireccional, donde el conocimiento situado (Haraway, 1988) de las vecinas fue esencial, ya que, además de depender de sus conocimientos para orientarnos en términos geográficos y sociales, también dependíamos respecto a aspectos logísticos, afectivos y metodológicos del proyecto.

Por tanto, entendemos *la desorientación* como un recurso de apertura que posibilita relaciones más cuidadosas y respetuosas en el campo. Aunque en nuestras prácticas académicas cotidianas no estamos acostumbradas a la desorientación ni a reivindicarla —más bien, todo lo contrario—, tras nuestra experiencia en el proyecto InVP coincidimos con Ahmed (2019) en que esta puede ser una fuente de reinención y dinamismo.

6.2. Algunos apuntes sobre la antropología por demanda y colaborativa

La antropología por demanda, al tener como punto de partida la solicitud y la invitación explícita de las comunidades, desencadena formas de hospitalidad marcadas por las expectativas de reciprocidad y beneficio mutuo. En este sentido, como se ha documentado a través de nuestra colaboración en Pizarrales, la hospitalidad es un fenómeno metodológicamente significativo. En nuestro caso, las vecinas desplegaron actos de hospitalidad, marcados por la amabilidad y la gratitud. Aun así, como señala Derrida (2000), su hospitalidad no fue acrítica ni pasiva, fue política; nos exigieron corresponsabilidad, ética y un esfuerzo por construir un conocimiento colectivo.

Aunque nuestra experiencia como invitadas fue satisfactoria —una evidencia de ello es que, tras la culminación del proyecto aquí narrado, hemos continuado trabajando con el mismo grupo en nuevas iniciativas—, las antropologías colaborativas por demanda plantean cuestiones complejas sobre las que conviene reflexionar desde una perspectiva crítica, pues tocan aspectos fundamentales de las dinámicas humanas, éticas y epistemológicas. Por ello, apoyándonos en tres aspectos de los que recoge Arribas (2020) en su matriz de dimensiones de las investigaciones colaborativas, quisiéramos destacar algunas complejidades con las que nos hemos enfrentado en nuestra experiencia.

En primer lugar, como advierte Arribas, una de las dimensiones fundamentales de las colaboraciones es el tiempo, pues «no hay colaboración posible con prisa» (2020, p.255). Una de las mayores dificultades de las etnografías colaborativas es la disposición de tiempos prolongados de acompañamiento. Adaptarse a los ritmos de la colaboración supone un andar pausado e incierto que entra en contradicción con las exigencias de rendimiento de las instituciones académicas (Álvarez y Sebastiani, 2020). Esta situación nos pone en una encrucijada en la cual debemos ser conscientes de que acompañar procesos comunitarios puede conllevar una ralentización de nuestra productividad investigadora. En nuestro caso, el dispositivo de orientación temporal que describimos anteriormente es una muestra empírica de las temporalidades divergentes que confluyeron en nuestra experiencia en Pizarrales, generando tensiones y aprendizajes.

Por otro lado, una segunda dimensión que plantea retos en las colaboraciones por demanda es la pérdida de control sobre el proceso de investigación por parte de las/os académicas/os. Arribas (2020) señala que la apertura a las lógicas de codecisión y reparto del poder es una dimensión que posibilita, pero también fricciona los proyectos colaborativos. En el proyecto InVP, el grado de participación y las dinámicas de codecisión variaban dependiendo del contexto y de la decisión a tomar. En ciertas circunstancias, especialmente en las concernientes a aspectos metodológicos, nuestra opinión solía tener más peso que la de nuestras colaboradoras. No obstante, como mostramos a través del «dispositivo de orientación metodológico», las vecinas fueron agentes activos y hubo un amplio espacio para la toma de decisiones conjuntas, incluso en áreas donde se nos adjudicaba el rol de expertas. Además, nuestra opinión era secundaria en aspectos como las decisiones sobre las protagonistas, los ritmos de trabajo o la elaboración de los productos. Ciertamente, resultaría ingenuo afirmar que las lógicas de codecisión fueron simétricas en todas las fases del proyecto; sin embargo, podemos señalar que —si bien la colaboración no eliminó totalmente estas asimetrías— produjo momen-

tos de redistribución del poder. En gran medida, este desplazamiento fue posible gracias a la lógica por demanda de la colaboración, que otorgaba a las vecinas una posición de control desde el inicio.

Un tercer desafío que experimentamos está en relación con lo que Arribas identifica como «la doble lealtad» en los procesos colaborativos. Idealmente, de acuerdo con Segato (2015), en los proyectos por demanda los/as antropólogos/as deben ponerse al servicio de las comunidades y adaptarse a los requerimientos que emanan del grupo. No obstante, esto puede derivar en críticas sobre el rigor metodológico y la calidad científica del proceso, particularmente desde espacios academicistas que privilegian criterios de autonomía investigativa. Para Arribas (2020), los proyectos colaborativos sitúan a los investigadores/as en una disyuntiva en la que deben constantemente negociar sus lealtades y responsabilidades: ¿a quién debemos responder con nuestro trabajo?, ¿a las demandas de nuestros/as colaboradores/as o de la *academia*? En nuestro caso, a través del «dispositivo de orientación ético», las vecinas mostraron su rechazo a fórmulas no recíprocitarias (Lassiter, 2005). Por ello, a lo largo de nuestra colaboración, optamos por priorizar las demandas y decisiones del grupo colaborador, lo cual implicó asumir una forma de trabajo más artesanal y situada, alejada de formatos academicistas convencionales. No obstante, en última instancia, este artículo es una muestra de cómo esa doble lealtad es circunstancial y variable, pues el texto que el/la lector/a tiene en sus manos responde a nuestras lealtades académicas.

Finalmente, un aspecto que debe tenerse en cuenta en el momento de hacer antropología por demanda es que el impulso inicial no depende de nosotras/os, sino de las necesidades de las comunidades y de su interés en nuestro acompañamiento. Evidentemente, salir al campo únicamente por invitación resulta inviable, pues podríamos enfrentarnos con largos periodos de inactividad. Así pues, conviene no idealizar las etnografías colaborativas y por demanda, pues a pesar de sus beneficios, se trata de investigaciones que se desarrollan en condiciones muy específicas, no exentas de tensiones y poco frecuentes.

7. Conclusiones

Este artículo ha explorado los vínculos entre los conceptos de *hospitalidad* y *(des)orientación* en las antropologías por demanda y colaborativas. A través de la reconstrucción y análisis de nuestra experiencia como antropólogas invitadas en el proyecto InVP, elaboramos una memoria de campo en la que reflexionamos sobre los momentos de desorientación vividos y la respuesta que a estos momentos dieron las vecinas colaboradoras.

Analizamos y catalogamos estas respuestas, a las que denominamos «dispositivos de orientación en el campo», y los subdividimos en cinco tipos: dispositivos de orientación geográfico, social, ético, temporal y metodológico.

Nuestro análisis de los momentos de desorientación en Pizarrales nos lleva a concluir que la desorientación es una actitud y un recurso metodológico que facilita la creación de vínculos horizontales. Aunque la misma suele ser percibida como un estado a superar y como un obstáculo —especialmente en los entornos académicos—, en nuestro caso se convirtió en un estado de apertura que facilitó las dinámicas colaborativas.

La antropología por demanda, al partir de una invitación explícita, genera formas de hospitalidad cargadas de sentido político y ético, pero, aunque son muchas las ventajas de este tipo de etnografías, conviene no idealizarlas. Nuestra experiencia, en línea con lo planteado por Arribas (2020), evidenció tensiones en torno al tiempo, los ajustes metodológicos y la doble lealtad entre la *academia* y las comunidades. Las complejidades observadas, lejos de invalidar la colaboración, revelan su riqueza y sus límites situados.

Comenzábamos este artículo señalando que no es frecuente que a nuestros despachos de antropología lleguen colectivos solicitando nuestra colaboración. A modo de cierre, quisiéramos retomar esta idea y destacar que trabajar por invitación supone una forma amena y respetuosa de coinvestigar, a la vez que promueve la ciencia ciudadana y comprometida. Ahora bien, para que nuevas propuestas e invitaciones de colaboración lleguen a nosotras, necesitamos dar a conocer el valor de nuestra profesión. Aunque las comunidades identifiquen sus problemas, si no conocen de qué manera un/a antropólogo/a puede contribuir a dar respuesta a estas problemáticas, es improbable que busquen nuestro acompañamiento. En este sentido, cerramos este artículo preguntándonos: ¿cómo podemos fortalecer la presencia social de la antropología para que a nuestras mesas de trabajo lleguen nuevas demandas?

Referencias

Referencias bibliográficas

- Abu-Lughod, L. (1990). Can There be a Feminist Ethnography? *Women & Performance: A Journal of Feminist Theory*, 5(1), 7-27. En <https://doi.org/10.1080/07407709008571138>.
- Ahmed, S. (2019) [2006]. *Fenomenología Queer* (J. Sáez, trad.). Barcelona: Bellaterra.

- Álvarez, A., y Olmos, A. (2022). Los grupos de debate: técnicas grupales para construir los «qués» de una etnografía colaborativa. *Quaderns De l'Institut Català d'Antropologia*, 37(2), 483-502. En <https://doi.org/10.56247/qua.375>.
- Álvarez, A., y Sebastiani, L. (2020). Habitar la investigación en la universidad neoliberal y eurocentrada: La etnografía colaborativa como apuesta por lo común y la subjetivación política. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), 247-271.
- Arribas, A. (2020). ¿Qué significa colaborar en investigación? Reflexiones desde la práctica. En A. Álvarez, A. Arribas y G. Dietz (Eds.), *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp.237-254). Buenos Aires: CLACSO.
- Barley, N. (2004) [1983]. *El antropólogo inocente. Notas desde una choza de barro* (M.J. Rodellar, trad.). Barcelona: Anagrama.
- Berraquero-Díaz, L., Maya-Rodríguez, F., y Escalera-Reyes, F. (2016). La colaboración como condición: la etnografía participativa como oportunidad para la acción. *Disparidades. Revista de Antropología*, 71(1), 49-57. En <https://doi.org/10.3989/rdtp.2016.01.001.04>.
- Biglia, B. (2007). Desde la investigación-acción hacia la investigación activista feminista. En J. Romay (Coord.), *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI* (pp.415-422). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Borrego, M. (2013). Aproximación histórica de Pizarrales. En J. García, J. Salgado, J. Málaga, M. Gil y R. Araujo (Eds.), *Solidaridad y comunión. Una parroquia al servicio de un barrio* (pp.191-220). Salamanca: Gráficas Varona.
- Carrasco, M. (2020). Compromiso, ética y emoción en una investigación por demanda: reflexiones acerca de la práctica antropológica en el campo y sus efectos. En G. Díaz-Crovetto (Ed.), *Antropología Contemporánea: intersecciones, encuentros y reflexiones desde el Sur Sur* (pp.121-138). Santiago de Chile: Universidad Católica de Temuco.
- Da Col, G. (2019). The H-Factor of Anthropology. *L'Homme*, 231-232(3), 13-40. En <https://doi.org/10.4000/lhomme.35525>.
- Derrida, J. (2000). Hostipitality. *Angelaki: Journal of Theoretical Humanities*, 5(2), 3-18. En <https://doi.org/10.1080/09697250020034706>.
- Derrida, J., y Dufourmantelle, A. (2008) [1997]. *La hospitalidad* (M. Segoviano, trad.). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Egaña, L. (2024). Calidad artística. En L. Egaña y G. Racco (Eds.), *La cultura no es una autopista, los museos podrían ser jardines* (pp.36-39). t.i.c.t.a.c.
- Fals Borda, O. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Fernández, P., Boschin, S., y Alfonso, S. (2022). Propuesta de desorientación algunas consideraciones alejadas de la mirada dispositiva del diseño. *Astrágalo*, 30, 77-98. En <https://dx.doi.org/10.12795/astragalo.2022.i30.05>.
- García, R. (2024). Pizarrales: el barrio que surgió del trabajo, la solidaridad y la lucha de sus vecinos. *Salamanca RTV Al Día*. 29 de noviembre. En <https://salamancartvaldia.es/noticia/2024-11-30-pizarrales-el-barrio-que-surgio-del-trabajo-la-solidaridad-y-la-lucha-de-sus-vecinos-fotos-359073>.
- Gómez, L. (1977). *Pizarrales, visto 50 años atrás*. Salamanca: Inédito.

- Greenwood, D. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, 9, 27-49.
- Grosfoguel, R. (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tábula Rasa*, 24, 123-143. En <https://doi.org/10.25058/201112742.60>.
- Guber, R. (2016) [2001]. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Hale, C. (2001). What is Activist Research? *Social Science Research Council*, 2(1-2), 13-15.
- Haraway, D. (1988). The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599.
- Hernández, G. (2020). *Espacios olvidados en la era de la globalización. Una historia del barrio de Los Pizarrales*. Salamanca: Amarante.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- Jaramillo, V. (2020). El diseño flexible en la investigación militante. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 48, 39-66. En <https://doi.org/10.5944/empiria.48.2020.28070>.
- Katzer, L., y Álvarez, A. (2022). Formas comunes y artesanales de la etnografía colaborativa. *Tabula Rasa*, 43, 97-123. En <https://doi.org/10.25058/20112742.n43.05>.
- Katzer, L., Álvarez, A., Dietz, G., y Segovia, Y. (2022). Puntos de partida: etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa: revista de humanidades*, 43, 11-28. En <https://doi.org/10.25058/20112742.N43.01>.
- Katzer, L., y Samprón, A. (2011). El trabajo de campo como proceso. La «etnografía colaborativa» como perspectiva analítica. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 2, 59-70.
- Lassiter, L. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Leme, R., y Rejowski, M. (2011). Abordaje teórico-conceptual de la hospitalidad y sus contribuciones a la educación superior en turismo. *Estudios y perspectivas en turismo*, 20(6), 1464-1482.
- Masson, L. (2024). Echarse con vacas. En Pluriversidad Nómada (Eds.), *La dimensión material de las nubes* (pp.37-49). Barcelona: Pluriediciones.
- McNaughton, D. (2006). The 'Host' as Uninvited 'Guest': Hospitality, Violence and Tourism. *Annals of Tourism Research*, 33(3), 645-665.
- Molines-Galarza, N. (2025). *Jacques Derrida y la traducción: Nuevas perspectivas para la traductología deconstructiva*. Oxford: Peter Lang.
- Omilusi, M. (2024). Living with 'Uninvited Guests' of Necessity? The Dilemma of African Migrants Sandwiched between Public Attitudes and Economic Realities in Malta. *Migration and Diversity*, 3(3), 235-254. En <https://doi.org/10.33182/md.v3i3.3131>.
- Rappaport, J. (2018). Más allá de la observación participante: La etnografía colaborativa como innovación teórica. En X. Leyva y C. Pascal (Eds.), *Prácticas Otras de Conocimiento(s): Entre Crisis, entre Guerras* (pp.323-352). Buenos Aires: CLACSO.
- Red de Lectura Fácil (2021). *Las Invisibles*. Madrid: Ediciones La mar de fácil.

- Sánchez, T., y Estalella, A. (2018). Introduction. Experimental collaborations. En A. Estalella y T. Sánchez (Eds.), *Experimental collaborations. Ethnography through fieldwork devices* (pp.1-30). New York: Berghahn Books.
- Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Solnit, R. (2024) [2005]. *Una guía sobre el arte de perderse* (C. Ministrál, trad.). Madrid: Capitan Swing.
- Touval, A. (2017). *An Anthropological Study of Hospitality. The Innkeeper and the Guest*. New York: Palgrave Macmillan.
- VV.AA. (2024). *Las (in)visibles de Pizarrales*. Salamanca: Servicio de Asuntos Sociales, Universidad de Salamanca.
- Velasco, L. (2023). Desorientación y movimiento en Travesía invertebrada de Ethel Barja. *INTI: Revista de literatura hispánica*, 95, 87-94.

Referencias primarias

- Acta, 22 de febrero de 2023. Reunión del proyecto InVP. Salamanca, Biblioteca Popular de Pizarrales.
- Acta, 01 de marzo de 2023. Reunión del proyecto InVP. Salamanca, Biblioteca Popular de Pizarrales.
- Acta, 17 de mayo de 2023. Reunión del proyecto InVP. Salamanca, Biblioteca Popular de Pizarrales.
- Vecina colaboradora, 20 de junio de 2023. Entrevista. Salamanca, Biblioteca Popular de Pizarrales.